

GARCÍA SANCHEZ

155-75  
8-75-~~9~~  
24

EL PUENTE

4  
9-94

DE

ALCOLEA

MADRID

IMPRESA DE R. LABAJOS, CABEZA, 27

1868

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala:

C

Estante:

002

Numero:

056 (24)

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21

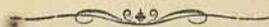
R. 28556

# EL PUENTE DE ALCOLEA.

ODA

POR

D. RAMON GARCÍA SANCHEZ.



MADRID.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CABEZA, 27.

—  
1868.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala: C

Estante: 002

Número: 056 (24)

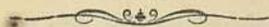
R. 28556

# EL PUENTE DE ALCOLEA.

ODA

POR

D. RAMON GARCÍA SANCHEZ.



MADRID.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CABEZA, 27.

—  
1868.

AL PUEBLO DE ALICANTE

DE LOS SEÑORES

DE

DE LOS SEÑORES

DE LOS SEÑORES

Es propiedad del Autor.

1538

## Á LOS ILUSTRES CAUDILLOS

DE LA REVOLUCION,

### PRIM, SERRANO Y TOPETE.

---

Salud, nobles varones.

La Patria agradecida admira vuestros heroicos hechos.

El Pueblo, redimido de una ominosa esclavitud, os llama sus libertadores y os bendice.

¡Quiera el cielo que vuestros nombres se graben siempre unidos en el libro inmortal de la historia!

Entonces no será una ilusion pasajera la vida de la libertad.

Entre tanto, llegue á vosotros el eco de mi cancion como única ofrenda de un corazon honrado, amante de las glorias de su Patria.

**EL AUTOR.**

Madrid 7 de Noviembre de 1868.





---

## EL PUENTE DE ALCOLEA.

¿Qué confuso rumor, á mis oídos  
en pos del huracán, creciendo llega?  
¿Acaso el géneo del error maldito,  
sobre España infeliz, sus alas bate  
y en su rabia infernal, con sangre riega  
los campos de la Patria, desolados  
por tanta estéril y civil refriega?  
¿Acaso esta Nación, digna de suerte,  
condenada á sufrir por el destino,  
en el triste sudario de la muerte  
ha de envolverse, por lograr su sino?  
¿Quizá en el libro de la historia humana  
escrito está su fin? ¿Sonó la hora  
de destruccion para la Patria mia  
sin que amanezca precediendo al día,  
de santa Libertad, rosada aurora?  
¿No ha llorado bastante el Pueblo ibero  
con lágrimas de sangre su deshonra,



que pretende un odioso fanatismo,  
 ahogar en el abismo  
 el santo grito que demanda su honra?

¡Fanatismo! ¡Qué horror!... ¡Aun á mi mente  
 sueños horribles, con presteza acuden  
 y esa palabra, á mi memoria trae  
 tristes recuerdos de afliccion y llanto!  
 ¡Fanatismo! ¡Qué horror!... Allá entre sombras,  
 instrumentos de muerte aguzar veo;  
 y en mi delirio y en mi loco espanto,  
 tambien escuchar creo  
 el ¡ay! desgarrador del inocente,  
 que al vicio no dobló jamás la frente.

¡Fanatismo! ¡Qué horror!... Sombras queridas,  
 cuerpos sin alma, que dormis el sueño...  
 el dulce sueño del martirio aleve:  
 despertad y venid: la losa fria  
 que á sepultar vuestra virtud se atreve  
 pedazos hecha está; y el arpa mia  
 sus cuerdas de oro, de dolor no mueve.  
 Despertad y venid, y al mundo entero  
 mostradle vuestros huesos carcomidos;  
 por la horrible tortura  
 del fanatismo atroz, en mil partidos.

Manes augustos; sombras venerandas  
 de esclarecidos y brillantes hombres;  
 mártires de la gloria  
 que con sangre, grabados vuestros nombres  
 dejásteis en la historia:  
 despertad y venid: hablad al mundo  
 y decidle: «Aquí están los que algun dia  
 por negar el error, amar las leyes,  
 odiar la tiranía,  
 aborrecer á los verdugos reyes,

y no insultar á Dios con falsos *gozos*,  
 al cadalso subieron,  
 ó en inmundos y helados calabozos  
 olvidados de todos perecieron.»  
 Decidles eso y más, y acaso un día  
 los traidores verdugos de la idea,  
 avergonzados de su propio nombre,  
 se oculten donde el mundo no los vea  
 llevando en pos la maldición del hombre.

¡Con cuánto fuego el corazón palpita,  
 al soñar con la Patria libre, y pura  
 del fanatismo que el honor la quita!  
 ¡Ay, si tras las tinieblas del Averno  
 que envuelven á mi Patria, el sol viniera,  
 cual vienen tras las nieves del invierno  
 las auras de la hermosa primavera!  
 ¡Entonces sí, que el alma enardecida,  
 diera á su Patria con amor la vida!

. . . . .  
 . . . . .

¡Oh! cesa de latir corazón mío;  
 de tus palpitations ahoga el eco  
 y déjame escuchar el ronco grito  
 que allende de los mares  
 clama contra un poder viejo y maldito!  
 Sí; no me engaño, no, que en lontananza  
 las negras nubes deshacerse veo,  
 y aparecer el iris de esperanza,  
 de este Pueblo infeliz, noble deseo.

¿Es ilusión?.. No tal: allá en la bella  
 ciudad, por tantos tiempos celebrada  
 y nunca bien de todos admirada;  
 allí, donde se estrella  
 del elemento mar la furia loca

contra escarpada roca,  
 nació la Libertad, al ¡ay! violento  
 de víctimas sin cuento.  
 Y Cádiz vió sus almenadas torres  
 ser blanco de extranjera tiranía;  
 y Cádiz vió las huestes opresoras,  
 amenazando con horrible saña  
 un día y otro día,  
 esterminar la Libertad de España.

La Libertad venció, más ay, ¡cuán vano  
 su triunfo fué!.. ¡La sangre allí vertida  
 á un tirano opresor quitó la vida  
 para la vida dar á otro tirano!  
 ¡Muerte encontró al nacer, muerte en la cuna;  
 cuando su sol con bellos resplandores  
 en la estancada y mísera laguna  
 hizo brotar mil flores!  
 Pasaron días tras de amargos días;  
 el bienestar y la fortuna huyeron  
 y las horas de dulces alegrías  
 en horas de dolor se convirtieron.  
 ¡Ay! que el grave rumor de la campana  
 no cesó ni un instante, porque cierto  
 era el tañido que doblaba á muerto,  
 al irradiar la luz de la mañana!  
 Una víctima más, en su conciencia  
 grababa el pueblo, aniquilado, inerte,  
 y se mezclaba al ¡ay! de la indigencia  
 en triste confusion, el ¡ay! de muerte.

El verdugo murió, y el pobre Pueblo  
 sumido en la abyeccion y el abandono,  
 mas generoso siempre, siempre humano,  
 su sangre dió para subir al trono  
 al vástago infeliz de aquel tirano.  
 ¡Día de maldicion! La destructora

mano del tiempo, ni á borrar bastara  
 el llanto que vertió mi Patria cara  
 bajo el yugo de un alma tan traidora.  
 A su maldito nombre, el arpa mia  
 enmudece de horror; hablen por ella  
 el huérfano infeliz y la doncella,  
 mártires de la negra alevosía.  
 Rompa el silencio de la helada tumba  
 una generacion noble y valiente  
 que compró con su vida una corona  
 para ceñirla á su orgullosa frente;  
 y rómpanle despues, los valerosos  
 hijos de aquellos héroes generosos  
 que lograron por premio á tanta pena  
 un cadalso... el que más, ¡¡¡una *cadena!!!*

---

En profundo letargo, la que un dia  
 fué noble admiracion del orbe entero,  
 tristemente yacía.  
 Silencio sepulcral do quier reinaba  
 y solo un *¡ay!* de muerte, lastimero,  
 con miedo se escuchaba.  
 Era el ay de mi Patria, el ay piadoso  
 de un Pueblo, que en el borde del abismo,  
 opresos por odioso fanatismo  
 contemplaba su paz y su reposo;  
 que, ahogando en el silencio de su pena  
 el grito de dolor, con paso incierto  
 arrastraba la bárbara cadena  
 emblema de su honor perdido y muerto;  
 y cual el viento brama en el espacio  
 mezclándose á la voz de la tormenta  
 el *¡ay!* del Pueblo esclavo y oprimido  
 se mezclaba del hierro al vil crugido.



En vano el eco del dolor clamaba;  
 en vano el pobre proteccion pedia;  
 el huérfano infeliz y la viüda  
 no encontraban ayuda  
 en quien de protector alarde hacia.

Y el cielo, azul en tiempo de bonanza,  
 de negras nubes íbase cubriendo,  
 sin que un pálido rayo de esperanza  
 sus celajes rompiendo,  
 llevase al corazon la confianza.  
 La noche eterna del error maldito  
 su manto funeral veloz tendia;  
 y aquí y allá se oia  
 un grito de piedad, tras otro grito  
 de angustia, de terror y rabia lleno  
 que apagaba al nacer, la voz del trueno.

El vicio, la ignorancia y hasta el crimen  
 en pos de la ambicion y la licencia,  
 eran santos, legítimos derechos  
 para villanos pechos  
 sin alma, sin honor y sin conciencia.  
 Mas del fondo del férvido Oceano  
 un génio colosal se alzó jigante,  
 y así clamó con inspirado acento  
 sofocando su voz, la voz del viento:  
 «Ínclitos hijos de la madre España,  
 basta ya de aficcion y de quebranto;  
 erguid la frente altiva  
 sin doblegarla nunca á vicio tanto,  
 y recordad que sois los descendientes  
 de cien generaciones de valientes.  
 Hijos del Cid, Guzman y de Pelayo,  
 los que supisteis dar á vuestra historia  
 en cada accion de guerra una victoria  
 en cada descalabro un Dos DE MAYO,

á las armas corred; sonó la hora  
 de redencion; que de la vega al monte,  
 y desde el valle á la nevada sierra  
 resuene el grito universal de guerra.  
 Basta ya de opresion, si al cielo plugo  
 que durmiérais el sueño que acompaña  
 al régimen tirano de los reyes,  
 hora es que vivais ya, despierta España,  
 despierta libre del traidor verdugo.  
 Yo, que en el vasto imperio de los mares  
 al ronco son de las hinchadas olas,  
 gozo los beneficios  
 que echo de ménos en mis patrios lares;  
 yo, que con leños frágiles domino  
 la inmensidad del mar, te presto ayuda  
 la lid no será ruda;  
 despierta, que cual sé del Oceano  
 batir la furia loca,  
 mejor sabré vencer la de un tirano.»

Dijo y desapareció, más de repente  
 junto á la opuesta orilla de la playa,  
 como blanca paloma,  
 como pura al nacer el alba asoma,  
 sobre una nave hermosa  
 apareció la ninfa misteriosa.  
 ¡Era la Libertad! y á su presencia,  
 ébrios de gozo, de placer henchidos  
 mil corazones antes oprimidos  
 clamaban por su santa independenciam.  
 ¡Viva la Libertad! Así gritaban;  
 y el trueno del cañon les respondia  
 y las ondas con furia se estrellaban  
 y la costa del mar se estremecia  
 al estrépito loco del conjunto,  
 que entonaba las preces  
 por un poder odioso, ya difunto.



Y cual se ven en tempestad bravia  
 los vientos desatados,  
 arrastrar en su rápida carrera  
 los seculares árboles tronchados,  
 cual la furia del mar hirviente y loca,  
 en altísimas ondas se desata  
 y formando corrientes mil de plata,  
 los objetos inmundos  
 vuela á estrellar en la escarpada roca,  
 así corrió con ímpetu violento  
 salvando montes de elevada altura,  
 el grito redentor de un Pueblo libre  
 llevando por do quiera la ventura;  
 y á su paso veloz, fiero, gigante,  
 precursor de fatídica pelea,  
 solo se opuso un trono vacilante  
 que rodó por los llanos de **ALCOLEA**.

---

Moles de piedra que formando un puente  
 sobre el Guadalquivir, hermoso rio,  
 paso ofreceis á la viajera gente;  
 yo os saludo, y el eco de mi lira  
 bendicion para vos solo respira.

Guadalquivir, Guadalquivir famoso  
 y para mí de inolvidable historia,  
 tiempos atrás en tu fugaz corriente,  
 tumba encontró un monarca veleidoso  
 que empañó con el vicio su memoria.  
 Ora tambien tus aguas cristalinas  
 fueron las aguas del **JORDAN** bendito,  
 que lavaron la mancha de la honra  
 que sobre España echára un rey maldito.

Ora tambien la ceguedad de un trono  
 con su fatal y odiosa tiranía  
 en tus aguas reposa;  
 en ellas, repugnante dinastía  
 pereció. ¡Sírvanla de eterna losa!

Y tú, grandioso Puente de Alcolea,  
 que viste hollar tu arena ensangrentada  
 con la sávia de mártires sin cuento,  
 tambien bendito seas:  
 solo canto tu nombre  
 para que no lo olvide nunca el hombre.

Salve, glorioso Puente,  
 dos veces inmortal es tu memoria  
 cual la del rio que tus plantas besa  
 en ondulantes olas:  
 muro opusiste al águila francesa;  
 muro á las ambiciones españolas.  
 Bajo las anchas bóvedas sombrías  
 de tus arcos de piedra,  
 resonaron tambien en otros dias  
 há más de medio siglo, tristes ecos;  
 ayes del alma del valiente ibero;  
 voces ya moribundas del suicida,  
 que antes de someterse al extranjero  
 se arrancaba con fé su propia vida.

Allí sonó el quejido lastimero  
 del valiente español, que derramaba  
 su sangre más preciosa,  
 para ver si con ella conquistaba  
 el santo patrimonio de sus hijos;  
 la independencía de su madre Patria.  
 Del sañudo leon allí el rugido,  
 amedrantó á un ejército aguerrido;  
 haciendo comprender á sus legiones

hasta entonces triunfantes  
 en continuadas y sangrientas lides,  
 que no eran, no, bastantes  
 para vencer la Patria de los CÍDES.  
 Allí sobre tus arcos sucumbieron  
 cien mártires gloriosos,  
 que su vida, su honor, su sangre dieron  
 por recobrar el trono de un ingrato  
 monarca de vampiros y facciosos.  
 Y allí los hijos de tan nobles bravos  
 lucharon con ardor y bizarría,  
 prefiriendo no ver la luz del día,  
 que vivir siempre esclavos  
 de la más espantosa tiranía.

Mas quiso Dios que la inclemente saña  
 cesase del destino,  
 abriendo un porvenir glorioso á España  
 y entre flores marcándola camino.  
 Y al asomar la rutilante aurora,  
 el nuevo día, amaneció nefando  
 para la altiva y digna sucesora  
 de tan indigno rey como Fernando.

Sesenta años pasaron  
 desde que la sangre por aquel corriera,  
 y en tan infausta era  
 los hijos de los bravos que murieron,  
 por premio á sus servicios alcanzaron  
 desprecios del monarca... ¡Vil desprecio  
 para los que compraron  
 su envidiada corona á tanto precio!  
 ¡Y otra vez, otra vez recientemente  
 empapada la arena de aquel puente  
 en sangre se miró! ¿Por quién?... ¡oh! calla,  
 calla lengua por quién, aunque te asombre;  
 ya que eterno baldon de España sea,

no pronuncies su nombre;  
aprende á murmurar solo... Alcolea.

¡Campos benditos, rojos con la sangre  
de queridos hermanos;  
plegue al cielo piadoso ejemplo sean  
de todos los tiranos!

En ellos se libró la gran batalla  
de la virtud contra el fastuoso vicio,  
y el pueblo aquel á quien llamó canalla  
el inicuo poder que hoy por fortuna  
yace en hondo y amargo precipicio,  
bendice aquellos campos como santos;  
dedica en su loor sentidos cantos,  
se vé libre y honrado á ser se obliga.  
¡Quiera el cielo que nunca los maldiga!

R. GARCÍA SANCHEZ.



1875





Este Canto se halla de venta en las principales librerías al precio de *dos reales* en Madrid y *tres* en provincias, dirigiendo los pedidos al Autor, calle de Jacometrezo, núm. 33, pral.

-----  
**Obras del mismo autor.**

—  
**ENCANTOS Y DESENCANTOS.**

**POESÍAS.**

Un tomo elegantemente impreso y en papel superior satinado, diez y *doce reales* respectivamente.

**EN PRENSA.**

—  
**El libro de las flores** (baladas), un tomo en 8.º menor.

**Ecos tristes** (doloras y cantares), id. id.